

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS: BENJAMIN FRANKLIN

**Gonzalo ANES
Eduardo GARRIGUES
Coordinadores**

**REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
FUNDACIÓN CONSEJO ESPAÑA-ESTADOS UNIDOS
FUNDACIÓN RAFAEL DEL PINO
MARCIAL PONS, EDICIONES JURÍDICAS Y SOCIALES, S. A.
MADRID 2007 BARCELONA**

Las ilustraciones provienen de:

— Title: Bust of Benjamin Franklin (1706-1790)

Artist: Jean-Antoine Houdon

Credit line: Philadelphia Museum Art: Purchased with a generous grant from The Barra Foundation, Inc., matched by contributions from the Henry P. McIlhenny Fund in memory of Frances P. McIlhenny, the Walter E. Stait Fund, the Fiske Kimball Fund, and with funds contributed by Mr. and Mrs. Jack M. Friedland, Hannah L. and J. Welles Henderson, Mr. and Mrs. E. Newbold Smith, Mr. and Mrs. Mark E. Rubenstein. Mr. and Mrs. John J. F. Sherrerd, The Women's Committee of the Philadelphia Museum of Art, Marguerite and Gerry Lenfest, Leslie A. Miller and Richard B. Worley, Mr. and Mrs. John A. Nyheim, Mr. and Mrs. Robert A. Fox, Stephanie S. Eglin, Maude de Schauensee, Mr. and Mrs. William T. Vogt, and with contributions from individual donors to the Fund for Franklin, 1996

— Título: Retrato de Pedro Rodríguez Campomanes

Artista: Francisco Bayeu y Subías

Línea de créditos: 1777. Óleo sobre el lienzo, 78 x 55 cm, Madrid, Real Academia de la Historia [GA 200]

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© los autores

© Real Academia de la Historia

© Fundación Consejo España-Estados Unidos

© Fundación Rafael del Pino

© MARCIAL PONS

EDICIONES JURÍDICAS Y SOCIALES, S. A.

San Sotero, 6 - 28037 MADRID

☎ (91) 304 33 03

ISBN: 978-84-9768-425-5

Depósito legal: M-27103-2007

Diseño de la cubierta: Álvaro Reyero

Fotocomposición: JOSUR TRATAMIENTO DE TEXTOS, S. L.

Impresión: ELECÉ, INDUSTRIA GRÁFICA, S. L.

Polígono El Nogal

Río Tiétar, 24 - 28110 Algete (Madrid)

MADRID, 2007

CAPÍTULO 7

LOS PADRES FUNDADORES Y ESPAÑA: UN EXAMEN DEL CONOCIMIENTO AMERICANO DE LA AYUDA DE ESPAÑA EN EL NACIMIENTO DE ESTADOS UNIDOS

Thomas E. CHÁVEZ

Real Academia de la Historia

En la primera parte del año 1778 el Congreso Continental, un grupo todavía no muy poderoso de representantes de las colonias rebeldes inglesas, ordenó al capitán James Willing y a un destacamento de soldados bajar secretamente hacia los ríos Ohio y Misisipi para llegar a la capital colonial española de Nueva Orleans. Allí Willing debía entregar cartas del Congreso al gobernador de Luisiana, Bernardo de Gálvez. Antes de llegar a Nueva Orleans, Willing decidió atacar establecimientos británicos en la parte baja del Misisipi y debido a estos ataques su presencia en territorio español dejó de ser secreta. Además, Willing había violado la neutralidad española al atacar a los británicos en territorio español, creando un problema para Bernardo de Gálvez.

No obstante, Willing consiguió entregar las cartas aprobadas por el Congreso continental para obtener ayuda secreta de España. Cumpliendo con dicho pedido Gálvez envió la ayuda solicitada. Una de las cartas, firmada por Robert Morris y William Smith, dos delegados del Congreso, detallaba las provisiones necesarias, agradecía a España en nombre del Congreso Continental la ayuda previa, daba un relato exacto de la victoria militar colonial en Saratoga y nombraba un agente especial en

Nueva Orleans para conseguir más suministros. La carta estaba dirigida directamente a Gálvez ¹.

Pocos meses después el patriota y héroe americano, coronel George Rogers Clark, que era el destinatario de los suministros que Willing había recibido de Gálvez, escribió a los oficiales españoles en San Luis. En su carta comentaba la «mala conducta» de Willing «cuando el botín es la Pasión dominante [...]» ²

El 21 de junio de 1779 España declaró la guerra a Gran Bretaña. En cumplimiento del Pacto Familiar Borbón, España se unió a Francia como aliada. Por una cláusula secreta de un tratado anterior entre Francia y las colonias rebeldes británicas se establecieron las condiciones para que España, una vez entrada en la guerra, se convirtiera en aliada en un plano de igualdad. Cuando España entró en la guerra, esta cláusula se puso en efecto.

En respuesta a la declaración de guerra de España, el general George Washington escribió que el fracaso de Gran Bretaña de negociar la paz con España que incluía la independencia americana, era «la mayor insensatez que ha hecho en el curso de esta contienda». De acuerdo a Washington, la única excusa para la acción de Gran Bretaña era su «obstinación» ³.

Casi un año más tarde, en abril de 1780, Juan de Miralles, observador español en las colonias americanas, murió después de una corta enfermedad, cuando visitaba al general Washington en sus oficinas centrales de Morristown, en Nueva Jersey. Washington organizó y presidió personalmente el suntuoso funeral para su amigo español. Uno de los soldados describió así el funeral:

«Los portadores de honor del féretro eran seis oficiales de alta graduación, y fue trasladado a la tumba a hombros de cuatro oficiales de arti-

¹ Robert Morris y William Smith a Bernardo de Gálvez, 21 de noviembre de 1777; B. Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 11 y 14 de marzo de 1778 (dos cartas), Archivo General de Indias (AGI), Santo Domingo, legajo 2596. También, «Letterbook of Brigadier General Edward Hand», 13 de abril-25 de agosto de 1778, vol. 1, núm. 156, Record Group 93, National Archives of the United States of America, Washington, D. C.

² George Rogers Clark a Fernando Leyba, Kaskaskias, 6 de noviembre de 1778 en L. KINNARD, «The Clark-Leyba Papers», *The American Historical Review*, 41, núm. 1 (octubre 1935), pp. 100-101; y J. F. McDERMOTT, «The Myth of the "Imbecile Governor"-Captain Fernando de Leyba and the Defense of St. Louis in 1780», en *The Spanish in the Mississippi Valley, 1762-1804*, John Francis McDermott, ed. Chicago, University of Illinois Press, 1974, pp. 329-334.

³ George Washington a John Jay, West Point, 16 de agosto de 1779, en J. C. FITZPATRICK (ed.), *The Writings of George Washington from the Original Manuscript Sources, 1745-1799*, vol. 16, Washington, D. C., The United States Government Printing Office, 1944, p. 115.

llería en uniforme de gala, los portadores reales, mientras la artillería disparaba cañones con sordina»⁴.

Washington y sus oficiales estuvieron en la misa del funeral, que fue oficiada por un sacerdote español. Un mes después la popularidad y el respeto a Miralles fueron mostrados cuando la sociedad de Filadelfia y muchos miembros del Congreso Continental acudieron a una misa de réquiem en su memoria⁵.

Estos tres acontecimientos: el viaje de Willing a Nueva Orleans, la reacción de Washington a la declaración de guerra de España y la muerte y el funeral de Miralles, son sólo tres episodios que indican que los «padres fundadores» de los Estados Unidos de América eran profundamente conscientes del papel crucial de España en el exitoso nacimiento de su nación. De estos tres ejemplos se puede concluir que:

Primero: el Congreso Continental trató con España antes de que ésta entrara en la guerra; segundo: que los líderes americanos sabían que España intentaba negociar la independencia de las colonias; tercero: que los líderes aceptaban entre ellos a un representante del gobierno español, y cuarto: que, con la entrada de España en la guerra, al menos George Washington sabía que la victoria estaba asegurada.

Pero aún hay más, porque los padres fundadores trabajaron con España en muchos frentes para que los mismos objetivos y, eventualmente, los mismos esfuerzos, dieran fruto. Las trece colonias británicas norteamericanas declararon su independencia el 4 de julio de 1776 sin las alianzas de España, Francia u otra nación. Sin embargo, desde el comienzo de la rebelión los americanos hicieron contacto con España y España respondió.

Tan temprano como en 1774, Benjamin Franklin mantuvo correspondencia con el infante Don Gabriel de Borbón, el hijo menor y favorito del rey de España Carlos III. La correspondencia se refería en gran parte a la armónica de vasos de Franklin y a la traducción hecha por el infante de una obra clásica romana que había enviado al americano. También se mencionaba en dicha correspondencia la idea de la ayuda de España a las colonias rebeldes. A fines de 1775, poco más de seis meses

⁴ J. M. BEATTY, Jr., «Letters of the Four Beatty Brothers of the Continental Army, 1774-1794», *Pennsylvania Magazine*, vol. 44 (1920), pp. 218-219; y E. FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, *Spain's Contribution to the Independence of the United States*, Washington, D. C., Embassy of Spain, 1985, pp. 14-16.

⁵ L. T. CUMMINS, *Spanish Observers and the American Revolution, 1775-1783*, Baton Rouge y London, Louisiana State University Press, 1991, p. 102. El mejor relato de la muerte y funeral de Miralles.

antes de la declaración de independencia, Franklin envió al infante algunos periódicos y las «Actas del Congreso Americano» para que en ellos «sus sabios políticos puedan contemplar los primeros esfuerzos de un Estado naciente». Franklin más adelante sugería que una alianza entre su nuevo país y España sería beneficiosa para ambos lados y que, por parte del lado americano, él podía asegurar, «por la bien fundada opinion popular abrigada aquí de la integridad y honor españoles»⁶.

Cinco meses después, en mayo de 1776 (todavía antes de la declaración de independencia), Charles Lee, segundo en el mando del ejército continental y comandante de las tropas del sur, había intercambiado correspondencia con Luis de Unzaga y Amezaga, el gobernador español de Luisiana y predecesor de Bernardo de Gálvez. Con la aprobación del Comité de Seguridad de Virginia, Lee envió al capitán colonial George Gibson a entregar a Unzaga una petición de ayuda. A cambio de esta ayuda, los rebeldes le ayudarían, a su vez, a capturar varios asentamientos ingleses en la parte norte del Misisipi hasta el río Ohio, Mobile y Pensacola en la costa del Golfo. Estas acciones permitirían neutralizar el poder británico en la zona. Lee, que escribió a Unzaga en francés, también solicitaba una alianza comercial⁷.

George Gibson, a quien Unzaga describió como «un capitán del primer regimiento de Virginia al servicio de América», planteó por escrito dos preguntas al gobernador de la Luisiana: ¿querría «Su Católica Majestad» el rey de España adquirir «la ciudad y el Puerto de Pensacola»? ¿«Recibiría la propiedad» de la ciudad y del Puerto de los americanos?»⁸.

En diciembre de 1776, ahora cinco meses después de la declaración de la independencia pero antes de que España o Francia hubieran entrado abiertamente en la guerra, Benjamin Franklin arribaba a París para unirse a sus compatriotas Arthur Lee y Silas Deane. Los tres hombres habían aceptado nombramientos del Congreso al Comité de Correspondencia, que había sido designado para conseguir ayuda y alianzas de los países europeos. Este mismo Comité, con diferentes personas pero con Franklin todavía como parte de él, negociaría el Tratado de París en 1783, que terminó las hostilidades y confirmó la independencia de las colonias norteamericanas.

⁶ Benjamin Franklin to His Most serene Highness Don Gabriel of Bourbon Philadelphia, December 12, 1775, Archivo General de Palacio, infante de don Gabriel, Legajo 501; y C. LÓPEZ-CHÁVEZ, «Benjamin Franklin, España y la diplomacia de una armónica», *Espacio, Tiempo y Forma; Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Serie IV, 13 (2000), pp. 319-337.

⁷ Charles Lee a Luis de Unzaga, Williamsbourg, 22 de mayo de 1776 (dos cartas); Unzaga a José de Gálvez, Nueva Orleans, 7 de septiembre de 1776, AGI, Santo Domingo, legajo 2596.

⁸ George Gibson a Unzaga, s.d., *ibid*.

Los tres hombres se reunieron inmediatamente con Pedro Abarca de Bolea, el conde de Aranda, que era el embajador de España en Francia. La larga reunión tuvo lugar en la residencia del embajador español Aranda. Franklin le agradeció a Aranda por el asilo que España estaba dando a los barcos americanos en los puertos españoles, con la esperanza de que dicha política continuara. Aranda le aseguró que así sería. Los tres americanos no propusieron nada nuevo y Aranda, en su informe a su superior el ministro de Estado español Jerónimo Grimaldi, marques de Grimaldi, se mostró frustrado por el hecho de que «Franklin habla muy poco francés, Deane mucho menos, y Lee nada»⁹.

A pesar de su falta de habilidad lingüística, Arthur Lee estaba ansioso por llevar las inquietudes de sus compatriotas de las colonias directamente a Madrid. Con la aprobación de los otros dos comisionados y sin permiso español Lee dejó París el 7 de febrero de 1777. Su presencia en Madrid, la capital de un país neutral, causaría problemas diplomáticos que podían afectar las relaciones, ayuda y estrategia. Por esta razón, el recién retirado Grimaldi se dirigió hacia el norte y reclutó a Diego de Gardoqui para ayudar a interceptar a Lee en Burgos y así evitar su llegada a Madrid.

El banquero vasco Gardoqui tenía conocimientos de inglés. La compañía de él y su padre, «Gardoqui e hijos», llevaba años haciendo negocios en Inglaterra y desde al menos el año 1765 también había tenido relaciones profesionales con las colonias británicas en América. En 1775, la empresa de Gardoqui había empezado a enviar suministros a Massachusetts a través del líder colonial Eldridge Gerry. La correspondencia de Gerry con Gardoqui incluía registros contables de los rebeldes, de modo que el banquero español se había hecho una idea precisa de lo que estaba ocurriendo en las colonias¹⁰.

Para el momento en que Grimaldi requirió a Gardoqui para ayudarle con Arthur Lee, Gardoqui ya estaba usando su firma para enviar ayuda secreta a las colonias. Él posteriormente hizo arreglos para recibir barcos rebeldes en Bilbao. Uno de estos barcos estaba capitaneado por el famoso John Paul Jones quien se había dirigido a Bilbao por instrucciones de Benjamin Franklin¹¹.

⁹ El Conde de Aranda al Marqués de Grimaldi, París, 13 de enero de 1777, Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, legajo 3884, expediente 2, folio 4, núm. 938. La reunión tuvo lugar el 29 de diciembre de 1776.

¹⁰ J. A. JAMES, «Spanish Influence in the West During the American Revolution», *Mississippi Valley Historical Review*, vol. 4 (1917), pp. 200-201; y A. ZABALA URIARTE, «Bilbao y el comercio con el norte de América en el siglo XVIII», en *Los Vascos y América*, R. ESCOBEDO MANSILLA et. al. (eds.), Bilbao, Fundación Banco de Vizcaya, 1989, pp. 193-195.

¹¹ *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, vol. 15, San Sebastián, Editorial Aunamendi, 1983, pp. 296-297; y Diego de Gardoqui a Arthur Lee, 17 de febrero de 1777, en J. F. YELA

Los españoles interceptaron con éxito a Lee. Le convencieron de no continuar a Madrid y compartieron con él suficiente información como para calmarlo. Lee retornó a París con un mayor entendimiento de la relación entre los Estados Unidos y España.

En las siguientes reuniones la comisión americana presentó a Aranda pedidos de ayuda y alianzas. Le presentaron por lo menos tres memoriales del Congreso Continental. Uno de ellos, firmado por John Hancock, presidente del Congreso, nombraba a Franklin ministro de los Estados Unidos a España o, como el mismo Franklin escribió a Aranda: había sido nombrado «Ministro Plenipotenciario». El Congreso asignaba a Franklin las funciones de «comunicar, tratar y concluir con Su Católica Majestad, el Rey de España [...] un tratado [...] para el justo propósito de ayudar a llevar a cabo la presente guerra entre Gran Bretaña y estos Estados Unidos»¹². Franklin fue el primer embajador de los Estados Unidos a España.

Mientras tanto, los hechos alrededor del conflicto en las colonias americanas comenzaban a desarrollarse rápidamente. En febrero de 1777, Francia firmó un tratado comercial con las colonias rebeldes. Las hostilidades empezaron en abril de 1778. España intentó conseguir la paz por la vía diplomática y el Congreso se mantuvo atento a estas negociaciones.

El Congreso Continental no dudaba de la integridad del gobierno español. Como conocían bien los intentos de mediación españoles, los miembros del Congreso declararon abiertamente su confianza en «Su Más Católica Majestad»¹³. El rechazo de España a aceptar algo que no fuera la independencia de las colonias les parecía bien a los norteamericanos pero, a la vez, les creaba inquietud. Gouverneur Morris, un influente delegado del Congreso, publicó una carta en el *Pennsylvania Packet* en febrero de 1779, en la que explicaba que la independencia se podría hacer realidad porque,

«quienes conocen la conexión entre la corte de Versalles y Madrid, su enemistad con la de St. James y sus intereses nacionales no pueden dejar de percibir que España se unirá pronto a esta contienda, a menos que haya terminado de un modo favorable a nuestros intereses»¹⁴.

UTRILLA, *España ante la independencia de los Estados Unidos*, 1925, reimpresión, Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, 1988, vol. 2, pp. 618-620.

¹² Nombramiento del Congreso firmada por John Hancock, presidente del Congreso, 2 de enero de 1777, AHN, legajo 3884, exp. 3, folio 31; y Benjamin Franklin al Conde de Aranda, París, 1 de abril de 1777, AHN, legajo 3884, núm. 23.

¹³ *The Pennsylvania Packet*, 9 de febrero de 1779, reimpresión en P. H. SMITH (ed.), *Letters of Delegates to Congress, 1774-1789*, Washington, D. C., Library of Congress, 1976-1991, vol. 11, pp. 304-305.

¹⁴ Gouverneur Morris a *The Pennsylvania Packet*, 27 de febrero de 1779 en SMITH, *Letters of Delegates*, vol. 12, pp. 114-120.

Desde el punto de vista norteamericano, Carlos III y su secretario de Estado, el conde de Floridablanca, se convirtieron en intermediarios de una «paz justa y duradera», que significaba la independencia de las trece colonias. Los sentimientos, aunque algo escépticos, impulsaron a la paz negociada. Ya en diciembre de 1778, cuando se conocieron los primeros informes sobre la negativa de Gran Bretaña a aceptar la independencia de Estados Unidos, delegados del Congreso como Samuel Adams y Henry Laurens enseguida señalaron que España se estaba preparando para la guerra, y que eso significaba la victoria¹⁵.

Justo a principios del año 1779, Juan de Miralles, observador español en el Congreso, y Conrad Alexandre Gerard, diplomático francés en los Estados Unidos, comunicaron los avances de la mediación española a los miembros del Congreso. Los dos incluso sugirieron formalmente que había llegado el momento de que el Congreso Continental eligiese a un delegado que viajara a España para participar en las negociaciones. No se podía enviar un mensaje más claro a los norteamericanos de que España y Francia estaban trabajando a favor de la independencia de las trece colonias¹⁶. Debido a problemas políticos internos, el Congreso no podía decidir quién le representaría hasta que finalmente enviaron al Comité Secreto de Correspondencia, formado por Lee, Adams y Franklin. Por desgracia, pero no de modo inesperado, el esfuerzo de Floridablanca para negociar la paz no funcionó, por lo que él y su rey empezaron a prepararse para la guerra.

Como se mencionó anteriormente, George Washington entendía la importancia de España y escribió que, sin la marina española, «me temo que la armada británica tiene demasiado poder para contrarrestar los planes de Francia»¹⁷. Washington agregaba en una carta al Congreso: «Los ingleses son ahora muy superiores en el mar a los franceses... y seguirá siendo así a no ser que se interponga España»¹⁸. Washington profetizó que esa victoria sólo se conseguiría cuando «Francia y España se unan y obtengan una superioridad marítima decisiva»¹⁹. En una carta a

¹⁵ Samuel Adams a Caleb Davis, 5 de diciembre de 1778, 287; y Henry Laurens a Patrick Henry, 6 de diciembre de 1778, 291 en SMITH, *Letters of Delegates*, vol. 12.

¹⁶ CUMMINS, *Spanish Observers*, p. 351; Conrad Alexandre Gerard al presidente del Congreso, 9 de febrero de 1779, en F. WHARTON (ed.), *The Revolutionary Diplomatic Correspondence of the United States*, Washington, D. C., United States Government Printing Office, 1889, vol. 3, pp. 39-40; «William Henry Dayton's Notes on the Proceedings of the Committee of the Whole of Congress», 9 de febrero de 1779, en SMITH, *Letters of Delegates*, vol. 12, 71-72 y notas 1 y 38.

¹⁷ Washington al Gouverneur Morris, 4 de octubre de 1778 en Fitzpatrick, *Writings of Washington*, vol. 13, p. 22. Reproducido en YELA UTRILLA, *España ante la independencia*, vol. 2, p. 958.

¹⁸ Washington al presidente del Congreso, 11 de noviembre de 1778, 231, *ibid.* Reproducido en YELA UTRILLA, *España ante la independencia*, vol. 2, p. 958.

¹⁹ Washington a Henry Laurens, 13 de noviembre de 1778, 256, *ibid.*

su hermano, Washington añadía que la declaración de guerra de España establecería «una vuelta decisiva hacia nuestros asuntos»²⁰.

Este examen de «los padres fundadores» y de su conocimiento de la ayuda de España para conseguir la independencia de los Estados Unidos no estaría completo sin mencionar a Patrick Henry quien, por cierto, fue el único patriota cuyo nombre completo fue traducido al castellano en los documentos españoles. Patrick Henry se convirtió en «Patricio Enrique». Henry, quien era de Virginia, escribió a Bernardo de Gálvez en Nueva Orleans solicitándole suministros como prendas de lana, especialmente mantas, lonas, municiones y ciento cincuenta mil pistolas. A cambio de la ayuda, Henry ofrecía «la gratitud de este país libre e independiente, el comercio de uno o de todos sus ricos productos y la amistad de sus valerosos habitantes». También ofrecía derrotar a los establecimientos ingleses de la Florida occidental. Henry escribió a Gálvez que tanto su estado, en particular, como la confederación de los estados de América en general, tenían en gran estima la ayuda de España²¹.

La expresión de agradecimiento de Henry representaba el mismo sentimiento de la mayoría de sus colegas americanos. Ellos sabían que España jugaba un importante, si no clave, papel en ganar la guerra que resultaría en el nacimiento de los Estados Unidos de América.

La ayuda española llegó en forma de diplomacia, dinero, suministros y, finalmente, combates. Asimismo, fue la estrategia global de España la que consiguió la derrota de Gran Bretaña. Sin la participación de España, las consecuencias de esa guerra hubieran sido muy distintas. Todos los líderes desde España hasta Francia y los Estados Unidos, incluidos George Washington, el Congreso Continental y el secretario de Estado Francés (conde de Vergennes), sabían que España era vital a la causa²². El poderoso Vergennes advirtió a su rey de que no entrase en la guerra a menos que España se comprometiera también. Sabía que Francia y los colonos ingleses en América necesitaban a España para asegurar la victoria²³.

²⁰ Washington a John Augustine Washington, 12 de mayo de 1779, vol. 15, p. 61, *ibid.*

²¹ Patrick Henry a B. Gálvez, 14 de enero de 1778; y B. Gálvez a Henry, Nueva Orleans, 19 de octubre de 1778, las dos en AGI, Santo Domingo, Legajo 2596.

²² Por ejemplo, Washington a B. Franklin, 5-7 de mayo de 1779, vol. 1, pp. 6-7; Washington al Comité de la Conferencia del Congreso, 13 de enero de 1779, vol. 14, pp. 4-5, ambas en *Writings of Washington*.

²³ Citado en B. LANCASTER, *The American Revolution*, New York, Houghton-Mifflin Co., 1985, pp. 234-235. Véase también Vergennes a Luis XVI, 5 de diciembre de 1778, citado en J. DULL, *The French Navy and American Independence: A Study of Arms and Diplomacy, 1774-1787*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1975, p. 133, y, véase también p. 97.

Pero como la historia con mayúsculas de Estados Unidos es la historia de un país nacido de las colonias inglesas, no se ha reconocido de verdad el papel de España. El papel español en la independencia de los Estados Unidos sigue siendo relativamente desconocido en el mundo angloparlante. Por qué esta perspectiva no es comúnmente conocida en los Estados Unidos hoy, es tema para otro estudio, quizás una tesis doctoral.

Con este seminario en la Real Academia de la Historia y el Congreso en la Casa de América, con mi libro y los de otros autores, vamos a cambiar la historia porque, como ya sabemos, la historia de España es parte del patrimonio de los Estados Unidos.

Finalmente, unas palabras sobre Benjamin Franklin. Después de negociar con el conde de Aranda en París desde fines de 1776 hasta el tratado de paz en 1783, Franklin escribió al presidente de la Real Academia de la Historia en Madrid y regaló sus obras (la mayoría de carácter político) a esta importante institución. El 9 de julio de 1784 el consejo directivo de la Real Academia nombró a Franklin miembro individual honorario. La nominación fue aceptada por aclamación²⁴.

En este año 2006 se cumplen trescientos años del nacimiento de Franklin y es, por lo tanto, muy apropiado que hablemos de él, sus compañeros patriotas y su relación con España, hoy aquí en la Real Academia de la Historia.

²⁴ Expedientes Personales de Correspondientes Extranjeros (Actas), 9 de julio de 1784, Real Academia de la Historia, Madrid.

